

**¿PARA QUE "ENCUENTROS DE EDUCADORES"?**  
**(Una reflexión que le debo a los encuentros... con ustedes)**

**Jorge Díaz Piña**  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Núcleo Maracay

“Cuando hablamos de vincular el mundo de lo público con el de lo privado es en el sentido de crear nuevos canales de comunicación o revisar los existentes. ...uno de los aspectos más atractivos de la idea de narración es que captura el ámbito del sentido ‘personal’ y lo vincula con el sentido ‘público’ .” (Goodson y Walker)

Cuando un docente asiste a la realización de un encuentro cuál es el propósito que lo guía, qué busca, qué desea satisfacer. Entre las respuestas que pudieran darse escojo una dentro de las más acertadas: satisfacer una expectativa en torno a su hacer pedagógico. Puede ser que quiera comunicarnos algo que le parece de interés colectivo y que él tiene por aporte educativo y desea legitimarlo en la discusión o intercambio con nosotros. O tal vez busca en o con nosotros soluciones a problemas didáctico-pedagógicos que confronta en su práctica escolar. O quizás, se propone ambas cosas u otras similares.

Con lo expuesto trato de llamar la atención sobre el tipo de interés particular o privado que manifiesta cualquier docente al asistir a una conferencia, una ponencia, un taller, un coloquio, una mesa de trabajo, etc. Un interés que puede ser satisfecho o no en el marco de la realización de los encuentros.

Tomando como referencia inicial el texto *Ética como amor propio* de Fernando Savater, filósofo que ha contribuido con otro texto al estudio de la educación contemporánea y su problemática *El valor de educar*, quiero considerar ese tipo de interés del docente como fundamento sobre el que debiera repensarse la naturaleza y la dinámica interactiva de los encuentros de educadores. Para Savater el interés del individuo por sí mismo (autointerés) o voluntad dirigida al cuidado de sí es la base de toda ética. La sustentación de esta tesis la apoya en la historia de la ética filosófica presentando los defensores y sus argumentos en favor de esa posición.

El interés de un individuo consciente de sí supondría un sujeto moral ya que se asentaría en la reflexión. Este cuidado de sí no sería egoísta o moralmente heterónomo, sino moralmente autónomo,

porque además de ser reflexivo o racional, propicia el reconocimiento del otro con quien interactúa (co-reflexiona) críticamente para satisfacer su interés; reconocimiento que la moral heterónoma (individualista o egocéntrica) excluye o impide por definición. Pero no es únicamente el reconocimiento del otro lo que induce ese tipo de interés, también produce el reconocimiento de sí (auto-reconocimiento) o afirmación propia como efecto del reconocimiento por el otro con quien intercambia o interactúa y le estima a su vez como un igual tan solo por el interés manifestado y compartido al margen de la coincidencia o discrepancia de criterios. Lo que conduciría al posible establecimiento de una comunidad, -para el caso de los encuentros una comunidad de atención mutua-, en la que el "nosotros" no es insensible al "yo", por lo que las relaciones de solidaridad y reciprocidad se reforzarían en el encuentro subjetivo, en la afectividad, en la amistad (esta potencialidad se registra en la realización de cada encuentro en los que se nos ha apreciado como "un gran grupo de docentes amigos"). Tal comunidad expresaría una esfera pública, mejor, un ámbito predominantemente público o casi público porque allí se transforma el interés privado, sin negarse del todo, al publicitarse o hacerse público, en interés común o público.

El espacio público ha dejado de ser conceptualizado primordialmente como una esfera institucional donde los ciudadanos debaten y discuten democráticamente el ejercicio del poder estatal. Hoy se le concibe más ampliamente Como un lugar en el cual se exponen las redes de solidaridad que parten del individuo (Dayan). De aquí que haya surgido el ideal cívico de lograr "...la comunidad de ciudadanos como una esfera pública arraigada en una comunidad de sentimientos, en una sentimentalidad... Idear modelos de ciudadanía no solo volcados al compromiso de la acción pública sino capaces también de expresar una comunidad de afectos y sentimientos" (Bárcena, pp. 207-208). ¿Estarán los encuentros de educadores en la vía de lograr ese ideal? No olvidemos que el rasgo fundamental de vida socio-cultural del pueblo venezolano -del que proceden mayoritariamente los docentes- y que resiste a la vida e instituciones modernas, entre éstas la escuela, es su afirmación en la relación afectiva o conviviente (Moreno, 1995).

Respecto a la naturaleza y dinámica interactiva de los encuentros, la existencia o la potencialidad de ese tipo de interés privado-público que manifiestan los docentes que asisten, pudiera favorecer la realización del reconocimiento y del establecimiento de una comunidad de atención mutua si se propician situaciones de reflexión crítica (co- reflexivas) sobre la experiencia de sí que tienen los docentes "la experiencia de sí, históricamente constituida, es aquello respecto a lo que el sujeto se da su ser propio cuando se observa, se descifra, se interpreta, se describe, se juzga, se narra, se domina,

cuando hace determinadas cosas consigo mismo, etc.” (Larrosa, 1995; p. 270). Tratando de evitar que la reflexión sobre la experiencia de sí que se anima, en la que repiense su modo de ver-se, describir-se, juzgar-se, etc., se conciba como efecto de poder sobre el docente, esto es, un instrumento o medio para “capacitarlo”, “actualizarlo”, “adaptarlo a nuevas realidades”, etc. (Popkewitz, 1998). Por el contrario, buscando que el docente se emancipe de los estereotipos que debe duplicar o copiar según los discursos de poder hegemónicos o en boga~ se libere y comience a hacer de sí su propia obra y no el modelado de la acción de otros. En otros términos, que pase de la atención de sí al cultivo de sí, que haga del cuidado de sí un arte, un estilo de su existencia, que asuma una ética libertaria fundada estéticamente (Foucault, 1991).

Para ello los encuentros deben convertirse en escenarios de resonancia intersubjetiva, es decir, lugares o movimientos donde unos vivan el relato de los otros, la traducción de sus experiencias y acciones en narraciones, y se produzca una relación empática, sin pretensiones de establecer una “verdad” o “esencia” definitivas al respecto; sino una exploración de las múltiples maneras en que es posible entender la enseñanza. Pasando así, del análisis a la interpretación hermenéutica, y de la descripción sincrónica y la argumentación lógica a la comprensión narrativa que dota de identidad y de sentido compartido (Mc Ewan, 1998; p.18). Recordemos que la comprensión es un acto dialógico, la explicación no. Por esto, proponemos que cambie el formato que define la participación en los encuentros; que del formato analítico dominante en las intervenciones, ponencias, talleres, etc. , se pase privilegiadamente al narrativo “.Dado que la función de la narrativa consiste en hacer inteligibles nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje” (Mc Ewan y Egan, 1998; p. 18).

Por todo lo expuesto, considero que la trascendencia de los encuentros de educadores radica en los encuentros mismos. No hay que buscarla más allá. Hay que encontrarla en la potencialidad que registran; en el larvado de su intersubjetividad. Con esto reitero la posición de que la distinción fundamental entre los viejos y nuevos movimientos sociales se expresa en la confrontación entre dos categorizaciones socioculturales: la de sujeto y la de intersubjetividad. La idea de sujeto data del siglo XVIII y del discurso moderno de la Ilustración. Supuso a un individuo-masa con voluntad de poder para trascender racional e históricamente con un proyecto de identidad que modelaría a todo individuo, sociedad, país, nación, etc., instrumentalizando esa voluntad en partidos, sindicatos, movimientos, etc. Tal concepción de sujeto cimentó tanto las revoluciones capitalistas como las

socialistas. Siendo que ambas revoluciones no realizaron los modelos teleológicos o fines de emancipación social que los animaron, dicha concepción de sujeto devino manipuladora y fracasada.

Esa circunstancia generó reflexiones éticas a propósito de la voluntad de poder que conlleva intrínsecamente la noción de sujeto transformador o trascendente, y de la racionalidad instrumental que porta. Se concluyó que no hay poder emancipador, sino siempre reductor u opresor. Que toda convocatoria basada en la búsqueda de identidades o normas homogeneizadoras de hombres y mujeres, además de ser constitutivamente normas de poder de unos sobre otros, es contraria a la diversidad, al respeto y reconocimiento de la alteridad. Que la racionalidad instrumental, que convierte a los medios y técnicas en dispositivos o mecanismos de control, cuando media entre individuos, favorece desiguales relaciones de poder que someten a unos a la condición de otros.

Por ello, se cuestionaron los movimientos sociales e instituciones que pretendieron establecer fines y objetivos para otros, y se optó por buscar alternativas entre todos los involucrados ante las situaciones por enfrentar y porque aquellas fuesen diversas y plurales.

En consecuencia, las prácticas alternativas que inspiran a los nuevos movimientos sociales se resumen en la intersubjetividad, en el diálogo de las diversidades y no en la univocidad de “nuevos proyectos” identitarios y trascendentes de “nuevos sujetos”.

Los Encuentros de Educadores se han inscrito, sin mucha conciencia de ello, en la búsqueda de una opción que coincide en perspectiva con la efectiva realización de la razón comunicativa o intersubjetiva. Los encuentros mismos son prueba fehaciente de lo expresado. Quienes han intentado usarlos o instrumentizarlos los partidarios de la razón instrumental, han sido rechazados en todos sus intentos. Los encuentros se han anticipado al porvenir, han ido perceptivamente, hasta ahora, orientándose hacia la edificación de un cuasiespacio público para repensar las prácticas de los educadores por los educadores mismos.

Este ha sido el camino, ha sido nuestra historia, el mejor camino y una buena historia. Si hacemos conciencia de ello, será el más importante logro de cara a potenciar nuestra realización como un nuevo movimiento social de los educadores.

### **Referencias**

Bárcena, F. (1997). *El oficio de la ciudadanía*. España: Paidós.

Dayan, D. (1996). Entre lo público y lo privado: la construcción social de las imágenes. En: Veirat-Masson, I. y Dayan, D. *Espacios público e imágenes*. España: Gedisa.

- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. España: Paidós.
- Goodson, I. y Walker, R. (1998). Contar cuentos en Mc Ewan H. y Egan K. (Comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Argentina: Amorrortu editores.
- Larrosa, J. (1995). Tecnologías del yo y educación. En Larrosa J. (Ed.) *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid: Edic. de la Piqueta.
- Mc Ewan, H. (1998). Las narrativas en el estudio de la docencia. En: Mc Ewan H. y Egan K. (Comps.). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Argentina: Amorrortu editores.
- Moreno, A. (1995). *El aro y la trama*. Caracas: C.I.P.
- Popkewitz, T. (1998). *Los discursos redentores de las ciencias de la educación*. España: Publicaciones M.C.E.P.
- Savater, F. (1988). *Etica como amor propio*. Madrid: Edic. Mondadori.

EL AUTOR  
Jorge Díaz Piña  
Profesor en Ciencias Sociales  
Maestría en Educación  
Enseñanza de la Geografía  
(Instituto Pedagógico de Maracay)